

bogotá en 100 palabras

Los mejores 100 relatos IV



-Una ciudad que se cuenta-



bogotá
en 100 palabras

Los mejores 100 relatos IV

Alcaldía Mayor de Bogotá
Alcaldesa Mayor de Bogotá
Claudia López Hernández
Secretaría de Educación del Distrito
Edna Cristina Bonilla Sebá
Secretario Distrital de Cultura, Recreación
y Deporte
Nicolás Francisco Montero Domínguez
Directora del Instituto Distrital de las Artes
– Idartes
Catalina Valencia Tobón

Presidente ejecutivo
de la Cámara Colombiana del Libro
Enrique González Villa

Fundación Plagio de Chile
Carmen García

JURADOS
Yolanda Reyes
Categoría infantil
Alejandra Algorta
Categoría juvenil
Ricardo Silva
Categoría adultos

Bogotá en 100 Palabras IV
© Alcaldía de Bogotá
© Secretaría de Educación del Distrito
© Secretaría Distrital de Cultura,
Recreación y Deporte
© Instituto Distrital de las Artes – Idartes
© Cámara Colombiana del Libro
© 2020, Asprilla, Tatiana et al., textos
© López, Diego, ilustración de portada

ISBN: 978-958-56990-2-1

Alcaldía de Bogotá
bogota.gov.co/

Secretaría de Educación del Distrito
[https://www.educacionbogota.edu.co/
portal_institucional/](https://www.educacionbogota.edu.co/portal_institucional/)

Secretaría Distrital de Cultura,
Recreación y Deporte
www.culturarecreacionydeporte.gov.co

Instituto Distrital de las Artes – Idartes
www.idartes.gov.co/es

Cámara Colombiana del Libro
www.camlibro.com.co

Primera edición, digital: Bogotá, 2020

Ilustración de campaña
Diego López
Ilustradores de relatos ganadores
Ganador
© Carolina Zambrano Enríquez
Categoría infantil
© Ricardo Núñez Suárez
Categoría juvenil
© Geison Castañeda Perico
Categoría adultos
© Gabriela Otálora Rodríguez

Edición, diseño y diagramación
Óscar Pinto Siabatto

DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA



**Los mejores 100 relatos
IV edición**

Contenido

Palabras del Presidente ejecutivo de la Cámara Colombiana del Libro . . .	20
<i>Enrique González Villa</i>	
Palabras de la Fundación Plagio	23
Cuento ganador	
No es cuento	27
<i>Tatiana Asprilla</i>	
Mención categoría infantil	
Mattías, el perro más rolo	29
<i>Nixon Jair Sana</i>	
Mención categoría juvenil	
TRANS OINELIM.	31
<i>Juan José Paredes</i>	
Mención categoría adultos	
Laberintos.	33
<i>Hernán Mauricio González</i>	

Relatos destacados

Vistas	34
<i>Juan Sebastián Benavides</i>	
Besos aéreos	35
<i>Dannyel Bocanegra</i>	
El nuevo profesor de inglés	36
<i>Susana Anduckia</i>	
Mi vida entre temblores	37
<i>Mariana Escobar</i>	
La pequeña invasora del Palacio Liévano	38
<i>Samuel Jesús Castaño</i>	
Jimena cambió todo	39
<i>Lucas Guarín</i>	
El Quijote de San Cristóbal	40
<i>Juan Pablo Moisés Rodríguez</i>	
Abismar	41
<i>Damaris Marcela Sánchez</i>	
Anécdotas de mi abuela	42
<i>María Alejandra Molina</i>	

Silencio	43
<i>Gaby Sánchez</i>	
Un teatro abierto	44
<i>Diego Rincón</i>	
El contrapunto	45
<i>Alfonso Conde</i>	
Anillo de bodas	46
<i>Sergio Daniel García</i>	
La hidra roja	47
<i>Leidy Fernanda Suárez</i>	
Quod erat demonstrandum	48
<i>Kathleen Arenas</i>	
Lo esencial	49
<i>Estefanía Pardo</i>	
No puedo conquistarla	50
<i>Andrés Mauricio Pinto</i>	
Tras unas oscuras gafas	51
<i>Laura Sofía Ramírez</i>	
El secreto	52
<i>Nicolás Andrés Varga</i>	

Encuentro	53
<i>Álvaro Lozano</i>	
Los otros 76 relatos	
La Picota	54
<i>María Angélica Fonseca</i>	
Sin palabras	55
<i>Jorge Andrés Garavito</i>	
Larga mañana	56
<i>Cristian David Bracale</i>	
Ondas	57
<i>Julián Guzmán</i>	
La consagración	58
<i>Piedad Camila Matallana</i>	
Los Cerros	59
<i>María Laura Ordóñez</i>	
¡A la vista un baúl, capitán!	60
<i>Valeria Riveros</i>	
Primera cita	61
<i>Carlos Andrés Cuevas</i>	

Arqueología bogotana	62
<i>Julio Mario Monterroza</i>	
Amarillo y azul.	63
<i>Natalia Martínez</i>	
La noche de los espantos	64
<i>Carlos Hernán Ramírez</i>	
Llena de gracia.	65
<i>María Camila Potes</i>	
Biblioteca	66
<i>Diego Niño</i>	
Vidente de sueños	67
<i>Juan Sebastián Sandoval</i>	
Perrogozque	68
<i>Javier Micán</i>	
Desempleada	69
<i>Claudia Liliana Camacho</i>	
La piel del animal.	70
<i>Iván L. Torres</i>	
La casa viuda	71
<i>David González</i>	

Buscando a Milena72
<i>Reinaldo Bernal</i>	
Poder de atracción73
<i>Andrés Buriticá</i>	
No solo hay gallos en el campo	74
<i>Sara Juliana Güette</i>	
Bogotá de cabeza75
<i>Valeria Castaño</i>	
De la jungla al piso	76
<i>Juan López</i>	
La revolución de las ratas77
<i>Karen Sofía Díaz</i>	
La bondad en Bogotá	78
<i>Janell Adara Riobo</i>	
Un gigante se ha comido las nubes	79
<i>María Valentina Ospina</i>	
Rimas en la capital	80
<i>Maic Vargas</i>	
Bolitas de colores81
<i>Gabriel Antonio Londoño</i>	

Otra mañana	82
<i>María Paula Angarita</i>	
Mi despertar	83
<i>Tania Alejandra Rivera</i>	
Arrullo	84
<i>Juliana Acosta</i>	
El globo	85
<i>Juan Esteban Plazas</i>	
Los adultos	86
<i>Yiselt Tatiana Camelo</i>	
Un día en el museo	87
<i>María José Amaya</i>	
El hueco	88
<i>Mariana Rojas</i>	
Mi ventana	89
<i>Dana Valentina Loaiza</i>	
Una vaca y dos conejos	90
<i>Ana Catalina León</i>	
Tesoro entre las nubes.	91
<i>Cristian David Correa</i>	

A una espada, a una cruz y a un pendón	92
<i>Javier David Ramírez</i>	
Trabajar	93
<i>Fiorella Solano</i>	
Un día de invierno	94
<i>Santiago Bedoya</i>	
Efusión e inocencia	95
<i>Paul Felipe Forero</i>	
Colores	96
<i>Dana Camila Troncoso</i>	
Y pensar	97
<i>Sarah Sofía Barbosa Céspedes</i>	
Aquella noche	98
<i>Isabel Sofía Gaviria</i>	
¡Él no murió, a él lo asesinaron!	99
<i>Laura Giovanna Ávila</i>	
Un amor de estrella	100
<i>Paula Natalia Vanegas</i>	
El Bullicio	101
<i>Laura Daniela Tapiero</i>	

Carpanta.	102
<i>Laura Daniela Medina</i>	
En el espejo.	103
<i>Santiago Sánchez</i>	
La primera vez.	104
<i>Santiago Terán</i>	
Ella, tú y yo...	105
<i>Valeria Parra</i>	
El vago ese	106
<i>Jorge Andrés Pedroza</i>	
Familia real.	107
<i>Juan Camilo Rodríguez</i>	
¿Por qué...?	108
<i>Gabriela Borda</i>	
Esta lluvia.	109
<i>Nicolle Zuley Niviayo</i>	
Una amistad callejera	110
<i>Evelyn Ariadna Castillo</i>	
Fuego en el cielo.	111
<i>Cristian Reyes</i>	

Volando	112
<i>Esteban Pinzón</i>	
Noches de soledad	113
<i>Paula Daniela Acosta</i>	
El contraste	114
<i>Daniela González</i>	
Vestido de muerte	115
<i>Ángela María Huesa</i>	
Epístola de un moribundo	116
<i>Juan Sebastián Portilla</i>	
La desaparición	117
<i>Luna García</i>	
Bogotá mágica.	118
<i>Nickol Tatiana Montenegro</i>	
Mi tiempo en la cuarentena	119
<i>Yulieth Camila Ortiz</i>	
Un amor eterno	120
<i>Kevin Herrera</i>	
¿Y dónde vives?	121
<i>Viviana Alejandra Cuesta</i>	

En dos ruedas	122
<i>Franklin Ramón Carrillo</i>	
Un amor silencioso	123
<i>Verónica Isabela Reyes</i>	
Cold City	124
<i>José Alejandro Bernal</i>	
Típico de Bogotá	125
<i>Brisa Parra</i>	
El renacuajo paseador, versión cuarentena	126
<i>Juan David Jaramillo</i>	
Bolívar en la ciudad	127
<i>Alexandra Reyes</i>	
Una aventura a casa	128
<i>Samuel Alejandro Zafra</i>	
Otra perspectiva.	129
<i>Juan Felipe Arroyave</i>	

bogotá
en 100 palabras

Los mejores 100 relatos
IV edición

Cuatro ediciones, cuatro años en los que hemos recibido en total más de 46 800 relatos del mismo número de habitantes de Bogotá. Cada edición nos permite leer la ciudad desde los ojos de quienes la habitan diariamente y que, gracias a este concurso, encuentran eco y visibilidad. Este año en particular estamos leyendo una ciudad diferente; las temáticas han cambiado, los 100 relatos que hemos reunido en este libro dan cuenta de cómo estamos viviendo esta «nueva normalidad»; cada uno de los 14 358 cuentos narra una ciudad propia que genera diversas emociones y pensamientos.

Por primera vez, este año, entregamos en total 24 premios; es decir que además del gran ganador y las tres menciones, una por categoría, 20 relatos recibieron bonos para redimir en librerías de la capital. Somos conscientes de la necesidad de apoyar la red de librerías, por eso desde la Cámara Colombiana del Libro generamos distintas acciones para garantizar

que continúen siendo los espacios de formación de lectores por excelencia en nuestra ciudad.

Nuestro objetivo es generar una conversación alrededor de los que nos pasa, de nuestra cotidianidad, y que esa conversación pueda ser llevada a la palabra escrita. Por eso cada edición es un reto y nuevamente lo hemos logrado. Así pues, el concurso Bogotá en 100 Palabras es también una apuesta por la memoria. Los cuatros libros que hasta ahora conforman esta colección contienen las palabras, recuerdos, historias y vivencias de quienes la habitan. Seguiremos trabajando para que cada vez más personas se sumen a esta iniciativa, porque estamos convencidos de que el libro y la lectura son las herramientas fundamentales para alcanzar el desarrollo de nuestra sociedad.

ENRIQUE GONZÁLEZ VILLA
Presidente ejecutivo
Cámara Colombiana del Libro

Este año nos enfrentamos a enormes desafíos. La crisis global que nos golpeó desde comienzos de 2020 nos ha obligado a transformar profundamente la manera en la que nos relacionamos. Sin embargo, lo que se mantiene intacto es el poder de las palabras, los recuerdos, los anhelos y, sobre todo, el de las historias.

Es por esto que a pesar de no poder encontrarnos presencialmente, como Fundación Plagio decidimos trabajar en conjunto con nuestros socios de forma *online*. Así, «Bogotá en 100 Palabras» fue uno de los primeros proyectos «En 100 Palabras» en adaptarse a la contingencia, y de mano de la creatividad de su equipo de trabajo lanzó su convocatoria de manera virtual entregando un valioso espacio para que los habitantes de la ciudad pudieran contar cómo vivieron estos meses de pandemia.

Los cien relatos que encontrarán en este libro son un registro histórico de la intimidad de los hogares de distintas zonas de Bogotá, de las vivencias de

miles de personas de todas las edades que se atrevieron a escribir desde el confinamiento. Gracias a esas personas que se aventuran a explorar su propia creatividad, este concurso se configura como un ente vivo, un latido, un coro ciudadano que marca el pulso de cómo se vive el territorio.

Como Fundación Plagio estamos agradecidos de ser parte, junto a la Cámara Colombiana del Libro y la Alcaldía de Bogotá, de Bogotá en 100 Palabras, que año a año cala más profundamente en el corazón de la ciudad y que es parte del programa “En 100 Palabras”, que durante 2020 también se realizó en Medellín, Boston, Budapest y cinco regiones de Chile.

Esperamos disfruten este viaje a través de las palabras.

FUNDACIÓN PLAGIO



bogotá
en 100 palabras

Los mejores 100 relatos IV



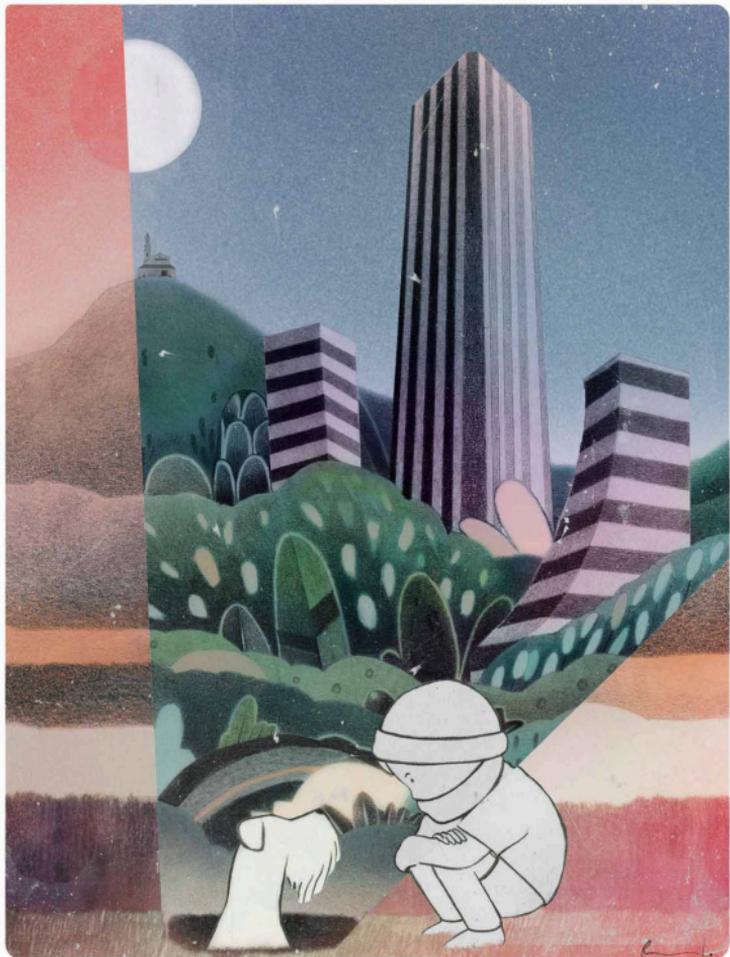
No es cuento

Cuando Blancanieves pasaba por el CAI, una manzana podrida la mató.

TATIANA ASPRILLA

31 años

Engativá



Ricardo Núñez Suárez

Mattías, el perro más rolo

Es un Schnauzer, un perro de 6 años nacido en Bogotá, al que no le gusta el calor.

El diciembre pasado lo llevamos a los Llanos y en un momento se perdió. No sabíamos dónde estaba. Lo buscamos por un buen tiempo y cuando lo encontramos estaba debajo del carro, donde empezó a cavar y cavar, tanto que casi llega a casa. Metido entre la tierra, solo quería quedarse ahí, donde la tierra era fría. A pesar de que el calor era fuerte, este perro rolo loco pensó que ese clima no era para él: solo quería el frío de Bogotá.

NIXON JAIR SANA

13 años

Bosa



Geison Castañeda Perico

TRANS OINELIM

El tío Gerardo viaja más que Julio Verne. Lo digo yo y seguramente lo piensa mi mamá, cuando la veo llevarle tintico a la mesa. Gerardo llega a Germania y sube hasta nuestro apartamento con tres mariposas de chocolate, y le cuenta a mamá que en la mañana estuvo en Lisboa y que ya mismo, después del tintico, se va para Egipto. Que la semana pasada cubrió las rutas de la Caracas y Bavaria. Que más tarde almorzará en Roma porque le toca ruta por Buenos Aires. En fin, yo cuando sea grande quiero viajar tanto como el tío Gerardo.

JUAN JOSÉ PAREDES
14 años
La Candelaria



Gabriela Otálora Rodríguez

Laberintos

¿No has notado —se decía, mientras levantaba la mirada para ubicarse por los cerros orientales— que una es la ciudad que habitas y otra la que tienes en tu cabeza, y a veces te pierdes en las dos?

HERNÁN MAURICIO GONZÁLEZ
46 años
Engativá

Vistas

Veo torres infinitas, ladrillos incontables, un museo dorado y una montaña con iglesia. Veo una serpiente roja que recorre la ciudad, llena de hormiguitas que van a trabajar. Veo mañanas amarillas, almuerzos azules y tardes rojas que recuerdan mi bandera. Veo las luces de cajas mágicas en todas las ventanas de mis vecinos encerrados. Veo cómo todos envidian las palomas porque pueden salir a volar.

JUAN SEBASTIÁN BENAVIDES

10 años

Los Mártires

Besos aéreos

Mariana vive en Lucero Alto, y desde que se decretó la cuarentena no hago más que subirme al tejado de la casa a ver si desde allí alcanzo a identificar la lucecita de su ventana titilando a lo lejos para mandarle unos cuantos besos por correo aéreo.

DANNYEL BOCANEGRA
9 años
Kennedy

El nuevo profesor de inglés

—¿Sabías que el nuevo profesor de inglés del colegio es francés?

—le dije un día a mi papá.

—¿Ah, sí? ¿Y cómo se llama?—dijo él.

—Pick Andrew Ampleforth—le dije.

—¿Y en qué parte de Francia nació?

—Hmm, no sé, creo que en Alemania.

—Vaya, vaya. ¿Y cómo llegó hasta aquí?

—Pues creo que en avión.

—Ah. ¿Y qué les dijo?

—Nos dijo que a él le habían dicho que Bogotá era la ciudad del «entre si quiere, salga si puede» y de las empanadas («yo me gusta mucho empanada»).

—Bueno, no se puede negar que venía bien informado.

SUSANA ANDUCKIA

11 años

Suba

Mi vida entre temblores

Mi familia y yo nos mudamos a la Av. Boyacá con Esperanza, a un apartamento en un quinto piso. Esa misma noche, cuando me fui a dormir en mi nuevo cuarto, todo empezó a temblar. Sentí que todo se movía, el miedo fue terrible. Abracé a mi muñeco preferido, pensé que todo se destruiría, imaginé que mis juguetes caerían de la cómoda. Me levanté de un brinco, corrí al cuarto de mis padres y les dije:

—¡Terremoto!

Mi papá me abrazó y con voz tranquila dijo:

—Solo fue un camión pasando por la Boyacá.

MARIANA ESCOBAR

10 años

Fontibón

La pequeña invasora del Palacio Liévano

Una invasora notó la tranquilidad de Bogotá en cuarentena y se fue al Palacio Liévano con varias amigas. Cuando llegaron al Palacio empezaron a trepar por las paredes y se pusieron a tejer una gran telaraña. Una de ellas tejió su banda como alcaldesa. Las otras cazaron insectos para el banquete de posesión. Cierta día entró una empleada del aseo y empezó a limpiar las paredes con una escoba. La alcaldesa de ocho patas se lanzó enfurecida sobre la aseedora y ella respondió con un fumigazo de alcohol. Las otras, temerosas, huyeron pensando que era un estornudo por COVID-19.

SAMUEL JESÚS CASTAÑO
9 años
Kennedy

Jimena cambió todo

Jimena dice que los pájaros bobos se llaman así porque no ven las ventanas limpias y se golpean contra ellas. Jimena asegura que sobre un urapán del Parkway creció una orquídea. Jimena cuenta que un búho rayado visita el Parque de Brasil en octubre. El otro día Jimena prometió venir a mi cumpleaños, pero se le olvidó. Por eso ya no le creo a Jimena. Ya no paso empinado por el Parkway buscando sobre los árboles a quien saludar, ni me duermo escuchando búhos. Tampoco volví a evitar que mi mamá limpie las ventanas. Ahora creo que el bobo era yo.

LUCAS GUARÍN
14 años
Teusaquillo

El Quijote de San Cristóbal

Voy con esta aventura en el Dragón Rojo que tomé en el Portal del Norte, atravesando bosques de cemento y chozas de ladrillo mal terminadas. Un forastero del reino vecino, en la Avenida Jiménez, se acerca a mí pidiendo monedas de bronce. Sin conseguirlas, es capturado por guardias. Al final del camino, después del valle del Restrepo, diviso la aldea Usme, allí se levantan las mazmorras de la Picota, donde voy a ver a mi Dulcinea. A la altura del Sanatorio Federico Lleras vuelvo a encontrarme al forastero en libertad, quien, por resentimiento, me deja sin vida de una estocada.

JUAN PABLO MOISÉS RODRÍGUEZ

17 años

Suba

Abismar

Sentada ante mi ventana, me pregunto si a veces ocultos en los nevados hay volcanes.

DAMARIS MARCELA SÁNCHEZ

17 años

Santa Fe

Anécdotas de mi abuela

En el salón de clases, la voz del profesor resuena con la trágica historia de Gaitán, mientras yo solo me pregunto de qué color serían los zapatitos que compró aquel día mi abuela, a pocas cuadras de la tragedia.

MARÍA ALEJANDRA MOLINA

16 años

Bosa

Silencio

Mi abuelo no decía mucho, no recuerdo ninguna conversación con él. Sin palabras, siempre en su sillón. De vez en cuando lo encontraba en algún billar del centro o compartíamos el silencio, mientras él tomaba tinto. Creo que mi abuelo me quería así, sin decir mucho, y yo aprendí que ese silencio cómodo no se logra con cualquiera.

GABY SÁNCHEZ
15 años
Puente Aranda

Un teatro abierto

Casi todos los días me levanto entusiasmado. Mi padre trabaja como actor, realiza diversos espectáculos y maromas frente a cientos de personas a diario. Me pregunto por qué aún no lo veo en el periódico, si él es grandioso. Hoy no es la excepción. Desayuno un pan duro con un exquisito chocolate en agua y tomamos el primer bus que sale por la mañana, hacia una travesía con destino a la carrera trece en Chapinero. El escenario es muy grande y descubierto. Mi parte favorita es cuando pasamos recogiendo las monedas antes de que el semáforo cambie a verde.

DIEGO RINCÓN
16 años
Kennedy

El contrapunto

Juana apoya un pie en el pino de aquí, una mano en el caucho de allá. Recibe el sol de mediodía en su vestido corto, mientras un pequeño paraguas hace de péndulo en su muñeca. Por la esquina, como surgida de la caravana de redobles, cruza la niña que carga el olvido en los labios. En un instante su risa nace y se desborda, mientras Juana, cautivada, la ve pasar. La atraviesan entonces el mar de las luciérnagas del sur, los hombros montañosos del mercado, las vidas en los ojos del anciano. Con el alma a medio llenar, Juana va.

ALFONSO CONDE
37 años
Teusaquillo

Anillo de bodas

Sujetó con fuerza el anillo de matrimonio. Pensó en su esposa, sintió que quitárselo era como traicionarla, desprenderse de lo poco que, simbólicamente, los mantenía unidos. No había marcha atrás. La decisión ya estaba tomada. El anillo se resistió, pero al fin salió de su dedo—abultado por tantos años de matrimonio. Su acompañante, sin quitarle la mirada de encima, le dijo casi en el oído:

—Y el celular y la billetera también, pirobo.

SERGIO DANIEL GARCÍA

31 años

Suba

La hidra roja

El monstruo rojo que nos devora todos los días contagia su eterna rutina. Escupe con fuerza diversidad de sujetos. Al mismo tiempo traga de todo, sin distinción; aunque luego las diferencias se generen en su interior. Se detiene de vez en cuando (solamente lo programado). Repite el proceso. Es un animal con sistema digestivo incompleto. ¿Quién no le ha brindado sus bondades? A veces se retrasa, ¿o será su alimento? Desde adentro se vislumbra el paisaje citadino. El monstruo rojo refleja y cubre la blanca estrella que alumbra los Andes que le sirve para existir. Nunca pudimos salir de esta.

LEIDY FERNANDA SUÁREZ

27 años

Suba

Quod erat demonstrandum

Un ovni se averió en Bogotá camino a la convención de comunicación intergaláctica. Su tripulación resolvió que lo mejor era tratar de mezclarse mientras arreglaban la nave. En su intento lograron conseguir los repuestos en el 7 de Agosto, caminar por la Séptima, comer raspao en el Simón y llegar al Tunal, sin olvidarse de pasar por el Tintal y llegar hasta Colina. Cuando por fin arribaron a la convención, anunciaron que habían descubierto la clave de comunicación que podía abrir las puertas de cualquier mundo: la unión de las cuatro letras que conforman la palabra «*veci*».

KATHLEEN ARENAS
33 años
Engativá

Lo esencial

Cuando conseguí mi primer trabajo, mamá dijo: «Ahora tú pagas la luz»; pagué medio recibo, fui a la Lerner y compré dos libros. Cuando me ascendieron, mi hermana dijo: «Ahora viaja, conoce el mundo»; viajé poco, ahorré un poco, fui a Wilborada y compré más libros. Cuando conseguí un mejor empleo, papá dijo: «Ahora compra casa»; arrendé una habitación en Teusaquillo, ahorré más y compré un librero. Hoy mi hermano dijo: «Llevas años en ese empleo, ¿nunca piensas progresar?»; yo pensé: «Es cierto», y renuncié a mi trabajo. Voy a leer un poco, ya era hora de usar estos ahorros.

ESTEFANÍA PARDO
25 años
Fontibón

No puedo conquistarla

Cada vez que viajaba a otro lugar, te extrañaba. Solo pensaba en volver a verte, hasta que me di cuenta de que únicamente yo sentía algo. Eras demasiado fría y solamente yo soñaba con una oportunidad para estar siempre a tu lado. ¿Y quieres saber desde cuándo tengo este sentimiento clavado en mi pecho? Desde que tengo uso de razón, pero en ese entonces no tuve en cuenta nuestros 465 años de diferencia. Después de tanto tiempo me di cuenta de que era un amor imposible, y aun si no lo quiero, seguirás siendo el centro de mi vida.

ANDRÉS MAURICIO PINTO
17 años
Suba

Tras unas oscuras gafas

Mi abuelo no ve el mundo como yo, sus ojos se escondieron tras unas gafas oscuras hace mucho tiempo. Cuando visitamos la Plaza de Bolívar, la describe llena de pequeños animalitos que revolotean alrededor suyo, mientras escucha una sinfonía de voces que cantan para ganarse la vida. También dice que se siente como el rey de las palomas cuando al poner maíz en sus manos se acercan felices. Yo solo veo un lugar lleno de historia, grandes edificaciones y muchísima gente. Nadie como mi abuelo para enseñarme que Bogotá se puede ver con los ojos del corazón.

LAURA SOFÍA RAMÍREZ

13 años

Suba

El secreto

Cuando salían con sus amos al parque cercano al Portal de la 80 eran inquietos y juguetones. De repente notaron que algo cambió. Sus dueños no salían de casa, se notaban silenciosos y preocupados. Además, se sorprendieron porque estaban usando bozal. De inmediato convocaron a una reunión extraordinaria. El más joven preguntó: —¿Qué está pasando? El otro dijo: —¡No sé! El tercero dijo: —¡Los tienen encerrados! El mayor de todos dijo: —¡Y les pusieron bozal! Lejos estaban los cuatro perros de esta familia bogotana de saber que la humanidad pasaba por una terrible pandemia.

NICOLÁS ANDRÉS VARGAS

11 años

Engativá

Encuentro

Recogió como siempre las flores caídas en la Plaza de Paloquemao. Poco importaba que solo fueran algunos despojos agonizantes o los retazos olvidados de apegos clandestinos. De camino a la universidad ensayó su mejor sonrisa, se alisó los pliegues del pantalón y dijo varias veces la frase para que no se le olvidara: —Feliz día de la mujer. No, esta vez no huyeron temerosas ante aquella figura descuidada de ojos melancólicos. Recibieron su ofrenda con la cordialidad que permite confundir la lástima con el agradecimiento... Ella tomó el crisantemo y siguió de largo sin haber reconocido a su padre.

ÁLVARO LOZANO
42 años
Usme

La Picota

1 Chicó Alto – El Motorista La Carolina – Bella Flor – La Cita – Doce de Octubre – La Chocita 2 Galán – Las Flores – Ginebra – El Encanto Las Manitas – El Codito – Brazuelos Sector El Progreso – Las Lomas – Las Palmitas 3 Las Manitas Segundo Sector – La Llanurita – El Cuco – Brazuelos Sector El Paraíso – Bellavista Parte Baja – Rincón Santo – Montebello – Portal de La Vega – La Aguadita Palo Blanco – Alto de la Toma – La Capuchina 4 Cama Vieja – La Unión – Divino Niño – Los Dos Leones – El Apogeo – Los Ejidos – La Faena – Santa Bárbara – El Minuto de Dios – Manantial – La Gloria 5 Las Luces – Carolina II – San Judas – El Socorro – La Picota.

MARÍA ANGÉLICA FONSECA

39 años

Barrios Unidos

Sin palabras

Escuche la carcajada de ese gamín. Está trabadísimo. No, se mete poesía. Fue poeta. Pagó cárcel por eso. La literatura lo volvió indigente. Escúchelo. Inentendible. Pura jerigonza. Dizque un día iba pa'l camello, leyó demás y llegando al Colpatria perdió las palabras. Buscó en el Mambo, la Cinemateca, la Luis Ángel; probó con piedras, agua, plantas, vidrio, fuego y no encontró. Hablaba, pero decía que no eran palabras. Imagínese el desespero del vago. ¿Sin palabras quién entiende lo que piensa o siente? Dizque duró desmayado una semana y amaneció así. Escúchelo. ¿Sí pilla cómo sonrío? No recuerdo nunca sonreír así.

JORGE ANDRÉS GARAVITO

33 años

Santa Fe

Larga mañana

A la mañana, abraza a Adán. Arma la cama. Lava la cara, agarra las gafas, canta. Traga manzana, papaya, granada. ¡Manjar! ¡Zas! Ataca la tarta. —¿Carla, vas a acabar ya?— ¡Ja! —Llama a Mamá, va mal... las llagas la maltratan. ¡Andá a trabajar! Agarra actas. Arma la caja. Baja a La Caracas... Al avanzar a la plaza, la maga baraja las cartas, amarra al man a la dama. ¡Abracadabra! Larga la carcajada malvada. Aclara: —¿Y la paga? Carla saca la plata. Arranca para la casa, cansada, ajada. Abalanzada al man, alaba la barba. Saca Champán. —¡Caramba!

CRISTIAN DAVID BRACALE

29 años

Suba

Ondas

Y así, gracias al original experimento de electromagnetismo de una humilde maestra del barrio Egipto, hemos logrado expulsar a los invasores alienígenas. Hoy, 10 de abril, después de 27 horas ininterrumpidas de transmisión cantamos victoria y hacemos un llamado a la paz desde la Radio Nacional de Colombia con esta bella melodía de Garzón y Collazos...

JULIÁN GUZMÁN
36 años
Barrios Unidos

La consagración

Las calles transitadas del centro me llevaron a hacer una parada, el único lugar disponible: la Iglesia de las Nieves; con sus bancas frías y sahumadas me invitaba a descansar. Para no parecer extraña cerré los ojos como rezandera arrepentida y entre susurros mecánicos me invadió el olor a pollo frito. Las tripas rugían, mi boca salivaba... «Tomad y comed todos de él, porque este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros... haced esto en conmemoración mía...». Así empezó mi fascinación por las alitas BBQ.

PIEDAD CAMILA MATALLANA

32 años

Rafael Uribe Uribe

Los Cerros

Cuando llegué a Bogotá, me dijeron que perderse era imposible porque, en cualquier caso, podía ubicarme gracias a los Cerros. Caminamos un día juntos hasta allí y algo desastroso pasó: ahora eras tú el referente. Vivo perdida.

MARÍA LAURA ORDÓÑEZ
27 años
Chapinero

¡A la vista un baúl, capitán!

En la madrugada, mi papá y yo somos piratas. Los mejores que puede haber. A las cinco de la mañana empieza la aventura. Me pongo mi parche y mi pata de palo. Me subo en nuestro barco de madera, mi papá lo empuja y así es más divertido. Navegamos por el inmenso mar buscando tesoros en cada esquina. Luchamos contra el viento, la lluvia y el usual frío de alborada.

—¡Arrrrrg, a la vista un baúl, capitán!—grito.

Papá abre el cofre del tesoro y sonrío con alivio. Lo que mejor pagan es el plástico. ¡Vaya tesoro que encontramos hoy!

VALERIA RIVEROS

21 años

Usaquén

Primera cita

Adoquín equivocado, paso en falso y tanto las Converse blancas como el jean cubiertos de barro. Un madrazo en voz alta asusta a la señora que pasa por mi lado. Sonrío y también sonrío ella, no la señora, la coqueta mariposa de la avenida Jiménez. Escurro mis tenis. Las medias húmedas, regalo de fin de año, a la basura. Veci, deme esas de aguacate; dos lucas, ¿verdad? Un café, dos cigarros, tres sacudidas al pantalón y mi cuerpo, tiritando, por el frío y los nervios, supongo. Ya debe estar llegando. Vibra el celular, un mensaje: «Lo siento, me vas a matar».

CARLOS ANDRÉS CUEVAS
25 años
Puente Aranda

Arqueología bogotana

Cuando Dios mató a Eva, Adán lo retó a duelo. Dios aceptó.

—Tus condiciones—dijo.

Entonces Adán trazó un perímetro gigantesco, comprendiendo que a diez pasos Dios le metería un tiro sin escapatoria. Dijo Adán a Dios:

—Tú en un extremo, yo en el otro—y se emboscó para esperarlo hasta dispararle a quemarropa.

Pasaron siglos, porque Dios no lo encontraba y las reglas del duelo prohibían cruzar el perímetro. Ahora los arqueólogos hablan del perímetro en el Auditorio Paul Rivet, del ICANH, felices: encontraron a Dios fosilizado en el Sumapaz, tras muchas huellas rastreables desde la Van der Hammen.

JULIO MARIO MONTERROZA

24 años

Suba

Amarillo y azul

Llueve, que no es raro. Es lunes, hace frío, el cielo ruge bajito. Agradezco no tener que salir a coger un bus, a mojarme los zapatos y saltar charcos. Las gotas contra la teja arrullan las responsabilidades del final de la tarde. Se prendieron las luces afuera, amarillo pollito, amarillo quemado, blanco relámpago. La tarde cae y pinta todo de azul jabón Rey, pero como aguado. La hora del regreso, que en estos tiempos es «la hora de pasar de la silla del comedor al sofá de la sala», ha comenzado. Ya no llueve. Duró quince minutos. Tampoco es raro.

NATALIA MARTÍNEZ
36 años
Engativá

La noche de los espantos

Los mensajes difundidos por WhatsApp decían que venían de todas partes. Que ingresaban a conjuntos residenciales, saqueaban hogares y robaban niños. Había sucedido en Castilla, Suba, Kennedy... Papá me ordenó no salir del cuarto sin importar lo que escuchara. Junto a otros vecinos, armados con garrotes, decidió defendernos de esos espantos que nadie había visto pero que muchos juraban haber escuchado.

—Tienes que salir de aquí —dijo la sombra que aparecía en mi cuarto cada noche. Señaló la veladora que mamá había encendido a sus santos, caída sobre el tapete. Recordé las palabras de papá y permanecí en mi sitio.

CARLOS HERNÁN RAMÍREZ
47 años
Usaquén

Llena de gracia

Doña Juana, de pie sobre un pedestal de icopor:

—Tengo sed. A esta carne la recordarán los dioses del estiércol y la descomposición, mi paso por la tierra lleva el hedor en su historia. He sido condenada a infértiles suelos que arden en aromas nauseabundos; en mis senos brotan milicias de moscas inmunes a la desaparición y me custodian guardianes roedores que buscan la redención en las naciones de Ciudad Bolívar y Usme. Cuando el enojo regurgita de mis entrañas, se desencadena un alud impetuoso que rocía los agonizantes pulmones de mi hija Bacatá.

Juana cae, deshidratada, contaminada hasta la memoria.

MARÍA CAMILA POTES
26 años
Fontibón

Biblioteca

Todos los libros de mi biblioteca huelen a carrera séptima, tinto de quinientos y cigarrillo sin filtro. Todos, menos el libro que huele a tropel y humo, a multitud y disparos. A Bogotá en llamas.

DIEGO NIÑO
40 años
Engativá

Vidente de sueños

El cucho dice que la gente no solo bota basura a la calle. Después de tanto tiempo de barrer Bogotá, *dizque* ha logrado ver cómo algunos sueños caen al suelo y se pierden. Dice que la escoba no puede barrerlos; en cambio el tiempo, la desilusión y hasta la lluvia terminan por borrarlos para siempre. A veces creo que el cucho se la fuma verde cuando dice esas vainas; pero hace un rato me dejó pensando cuando llegó de camellar y me dijo que regresara al paradero del alimentador del barrio y recogiera mi sueño de entrar a la universidad.

JUAN SEBASTIÁN SANDOVAL

35 años

Kennedy

Perrogozque

Porque ¿sa'e qué? la nenita a mí me trama es reguero y la quiero llevar a comer pollito asado, caldo de ministro, ¡lo que-lo que se le antoje! y luego a farrukiar a la primera de mayo y llenarle esa jetica de babitas mías y ¿sa'e qué? Pa' Dios que también la nenita está reentucada conmigo porque qué días voy y le pregunto: «¿Tonces qué, monita?» Y ¡zas! me rotó el celuko, la billetera y hasta la maleta como muestra de su amor y yo que le iba a rotar un piquito pero salió corriendo de lo contenta que estaba.

JAVIER MICÁN
25 años
Suba

Desempleada

¿Faltará algo? María repasa: hoja de vida, foto en fondo blanco, experiencia detallada, ruta cinco, transbordo... En segundos, una marea humana inunda el articulado hasta saturarlo. Los empujones advierten la reñida competencia, ella debe asegurar un cupo y forcejea angustiada en la puerta. Un amable pasajero la auxilia abriéndole espacio a su costado, ella agradece. Él sonríe, conoce su táctica, espera la frenada para arremeter: la agarra, le respira, la manosea y en la próxima parada desaparece entre la estampida. Inmóvil, María revisa de nuevo: hoja de vida modificada, foto en fondo negro, última experiencia: ¡totalmente repugnante!

CLAUDIA LILIANA CAMACHO
49 años
Puente Aranda

La piel del animal

La pintura había moldeado un poco su temperamento. Conversaba, preparaba café, trataba de ocultar el temblor en su trazo. Cambió de brocha y plasmó un toro azul en mitad de la plaza, dejando visible al teleférico de la ciudad. La prisa hostigaba por momentos. Concentró su estilo sobre la impecable actuación de la bestia, mientras descuidaba el tono apagado de los asistentes. Para ella, el protagonista era quien debía recibir la ovación y no el castigo. Entonces colgó su cuadro en la pared y untó su rostro de azul para meterse en la piel del animal.

IVÁN L. TORRES
51 años
Suba

La casa viuda

El señor D llegó como una carta amarrada a una paloma. Simplemente un día trajo sus valijas y se vino a vivir dentro de mí. Acostumbrada estaba yo al merodeo de mis inquilinos, de una habitación a otra y de la cocina al jardín, pero el señor D, que era escritor, no hacía ruido. La noche anterior al suceso tuve un sueño: una multitud enloquecida huía del Palacio de Justicia. Al siguiente día, en la tarde, sucedió. Fuego, disparos, helicópteros y tanques de guerra. El señor D no volvió, lo mataron. ¿Y para qué seguir siendo casa sin habitantes?

DAVID GONZÁLEZ
25 años
Engativá

Buscando a Milena

Que se hacía llamar Milena, a secas. Que usaba peluca rubia, tacones, minifalda y ajorcas en los tobillos. Que solía pararse en una esquina de Chapinero adonde llegaban sus clientes. Que era activista de su gremio. Era todo lo que yo sabía de ella. Cierta vez, poco después de enviudar, aproveché que el reuma me dio una tregua por los días del subsidio y me bajé en Flores. Ansioso pregunté por Milena. Hubo quienes me vieron como bicho raro. Otros dijeron: «¡Usted no está para esos trotes!» Pero yo solo quería contarle a mi hijo que su madre había muerto.

REINALDO BERNAL

58 años

Ciudad Bolívar

Poder de atracción

En la nevera de mi tía hay un imán por cada ciudad que visitó desde niña. La mitad de la puerta está cubierta de pequeñas iglesias, cucharas, carritos, platos y trajes típicos, con el nombre del lugar de procedencia. Pero el más importante es un imán gris, redondo. Es del día que dejó la costa y se vino a vivir a Bogotá. No tendremos una figurita representativa, pero mi tía quedó adherida a esta tierra, por más que tenga fama de nevera. Es un poder magnético que no se termina.

ANDRÉS BURITICÁ

37 años

Suba

No solo hay gallos en el campo

No solo hay gallos en el campo, también hay gallos en la ciudad. En el lugar en el que vivía cuando tenía cuatro años, una vecina tenía un gallo y, como todo gallo, este también cantaba al amanecer. Cierta día, acabando de llegar del colegio, subiendo las escaleras con mi mamá para llegar al apartamento, ahí se encontraba el gallo. Tenía temor de pasar por su lado. Entonces la señora dueña del gallo me dijo:

—Tranquila, mamita, el gallo no la va a picar.

Yo le respondí:

—No me va a picar, pero sí me despierta toodas las mañanas.

SARA JULIANA GÜETTE

12 años

Suba

Bogotá de cabeza

Un día Neil Armstrong viajó a la Luna y se estrelló con un asteroide que hizo que el planeta se pusiera de cabeza, pero solo Bogotá se vio afectada. Entonces Simón Bolívar estuvo contrario a la independencia, los papás van a la escuela y los niños a trabajar, en la atracción inclinada de Mundo Aventura todos se cayeron, en la Biblioteca Virgilio Barco los libros se abrieron y fueron al Museo del Oro, un niño que iba al trabajo vio que los personajes salieron de sus cuentos, justo cuando el asteroide se devolvió y Bogotá volvió a la normalidad.

VALERIA CASTAÑO
11 años
Fontibón

De la jungla al piso

En alguna parte de Bogotá había unos exploradores buscando lugares desconocidos. Encontraron una jungla de cobijas, pero no sabían dónde era el fin de la jungla. Uno de los exploradores cayó desde una montaña junto a unas almohadas y se fracturó el brazo. Los exploradores se asomaron para ver dónde estaba su compañero, pidieron ayuda a los organizadores de la expedición, los cuales vieron cuando dispararon una bengala sobre ellos para alertar que había un explorador herido. Minutos después de lo sucedido se dirigieron hacia la Clínica Colombia, donde atendieron al explorador y le enyesaron el brazo.

JUAN LÓPEZ
12 años
Fontibón

La revolución de las ratas

Querido diario: Hoy tuve un sueño maravilloso. Todo empezó cuando la colonia estaba preparada para salir a luchar con los humanos, entonces, siguiendo mis órdenes, empezaron a brotar compañeras por las alcantarillas de la Avenida Jiménez, gritando: «Somos la revolución de las ratas», asustando a la gente y conquistando sus territorios de manera exitosa. Pero cuando desperté del sueño fui a contarles a mis amigos mi gran aventura y me dijeron con indiferencia: «Ala, mi chino, estás loco» y frustraron mi desquite con los hostiles humanos. Sin embargo, sigo pensando: ¿fue una visión o ¡carachas!, estoy perdiendo la cordura?

KAREN SOFÍA DÍAZ
13 años
San Cristóbal

La bondad en Bogotá

María era una panadera reconocida por sus vecinos por su gran bondad. Un día María estaba atendiendo a un par de personas y de repente llega una señora mala carosa exigiéndole dos panes. María muy atenta se los entrega y esta le da la mitad de la plata de lo que valían los dos panes. María, conmovida por esta señora, le echa un pan más en la bolsa sin que ella se dé cuenta y le entrega una parte de la plata diciéndole que eso le sobraba. La señora confundida recibió la plata y salió de la tienda contenta.

JANELL ADARA RIOBO

13 años

La Candelaria

Un gigante se ha comido las nubes

Era 2013 cuando iba por la carretera a un parque muy grande llamado Simón Bolívar. Decían que ese parque era gigantesco. No entendía muy bien lo que pasaba, solo veía el cielo mientras la brisa fría de Bogotá pasaba sobre mi cara. Recuerdo que el cielo estaba despejado, sin ninguna nube. Pensaba que un gigante se había comido las nubes, ya que creía que era algodón de azúcar. Al llegar al parque vi una estatua gigante y dije:

—¡Qué glotón! Te has comido las nubes de algodón que estaban en el cielo y ahora los pájaros no tienen qué comer.

MARÍA VALENTINA OSPINA

12 años

Fontibón

Rimas en la capital

Este virus llegó y desde casa estudiar nos correspondió. Sentado frente al computador, con un vacío grande, no puedo conectarme; la olla pita, mi hermana grita, el internet colapsa y el sueño me alcanza. Salgo a descanso, me encuentro abandonado, recuerdo a mis compañeros con los que tanto he jugado. Se escucha en la radio, lo veo en la tele y lo comentan en todo lado: ¡Oigan, esto no ha mejorado! Mi madre en Corferias, salvando vidas con frío de este virus que se considera mixto. Quién iba a pensar que con esto la vida nos iba a cambiar.

MAIC VARGAS

10 años

Rafael Uribe Uribe

Bolitas de colores

Recorriendo el centro de Bogotá me distraje un instante y cuando quise hablarle a mi mamá no estaba, no la podía ver. Asustado, empecé a caminar. De repente, un señor se acercó, levantó sus manos y me mostró muchas bolitas de colores. Yo no sabía qué hacer, mi atención estaba en sus manos, sus cicatrices. El señor me llevó a una esquina, yo estaba a punto de llorar. Entonces, él señaló a una persona, era mi mamá. Ahí entendí que me quería ayudar. En agradecimiento, juntos le compramos unos aretes, pues sus cicatrices eran producto de las artesanías que fabricaba.

GABRIEL ANTONIO LONDOÑO

10 años

San Cristóbal

Otra mañana

Un día más. Salgo con mi tiendita y empiezo a caminar con el frío sobre mí y la niebla frente a mis ojos. Llego a la esquina y espero hasta que la ciudad esté totalmente llena, para así empezar a vender unos cuantos dulces. Mientras hago esto, miro a mi alrededor y veo al constructor que todos los días sale a comer su tamal con café en la panadería de al lado, o la señora que corre para poder alcanzar el bus, los pitos tan enérgicos de los carros como si no hubiera un mañana y yo pienso: «¿Cuándo llegará?».

MARÍA PAULA ANGARITA

13 años

Suba

Mi despertar

Empecé mi vida escolar levantándome a las 5:00 a. m., bañándome en cinco minutos. Mi mamá decía: «Apúrele que va a llegar tarde». Desayunaba a toda marcha, miraba el reloj, eran las 5:30, y quería que se detuviera porque todavía faltaba el peinado. Salíamos a las 6:00 y en el camino me repetía: «Va a llegar tarde, falta comprar las onces». Corríamos mucho, ya no tenía alientos, veía la puerta del colegio abierta, al ingresar, suspiraba. Hoy despierto en cuarentena, miro el reloj, pareciera detenerse, respiro lentamente, es temprano, pero las puertas de mi colegio Débora Arango Pérez están cerradas.

TANIA ALEJANDRA RIVERA
9 años
Kennedy

Arrullo

Un domingo de ciclovía tradicional para las familias bogotanas quería montar bicicleta, pero mi mamá me sorprendió. Teníamos otros planes. Pensé que íbamos a subir Monserrate, pero visitamos la Plaza de Bolívar, a tomarme la tan conocida foto con las palomas. Cuando llegamos, parecía que el piso se movía y saqué el maíz. Todo a mi alrededor se tornó gris, no veía el Palacio, la Casa de Nariño ni la Catedral: era un remolino de aves y yo en medio. De repente volvió la calma. Aparte de la foto y de la extraña experiencia, me dejaron un recuerdo estampado en la chaqueta.

JULIANA ACOSTA

11 años

Rafael Uribe Uribe

El globo

Un domingo, en el hospital Santa Clara de Bogotá, mi abuelo se fue volando como un globo, llegó al cielo y nunca más volvió.

JUAN ESTEBAN PLAZAS

11 años

Puente Aranda

Los adultos

Me encanta el Parque Simón Bolívar, correr por la amplitud de su verde césped que me tiñe mis pantalones cuando me deslizo sobre él, sentir el sol golpeando con su calurosa luz resplandeciente mi rostro, verlo brillar en el agua del lago, mientras familias de patos buscan su alimento y decenas de parejas enamoradas disfrutan de un paseo en bote. Lastimosamente llegaremos tarde al Parque y ya no habrá sol, pues mis padres se están demorando observando dos hombres discutir luego de chocar sus autos. En ocasiones no entiendo los intereses de los adultos.

YISELT TATIANA CAMELO

13 años

Bosa

Un día en el museo

Me acuerdo que en tercero nos pidieron hacer la tarea de visitar un museo. Iba en el carro y empezaba a imaginar lo lindo que sería visitar un museo. Pensé que era como hacer una excursión a ver objetos históricos, por lo cual esto sería muy divertido. Antes de entrar a visitar el museo fuimos a varios lugares interesantes, pero no igual de emocionantes. Al ingresar al museo vimos que había muchos objetos hechos en oro por los indígenas. Luego de un rato pregunté:

—¿Y el LORO?

Todos reímos, y es porque era DEL ORO, no del LORO.

MARÍA JOSÉ AMAYA

11 años

Suba

El hueco

Pienso si nunca han notado por todo lo que pasó esa hendidura en la calle 68, por la que vas al supermercado. Esa grieta de concreto a la que varias veces intentaron rellenar. Todas las sonrisas infantiles que generó al hacer saltar el carro y que se sintieran como en una montaña rusa, las peleas de pareja que ocasionó por no esquivarlo, los lindos y malos gestos que originó. Pensar en todas las inundaciones que recibió y al pasar por ahí pensar que era una piscina para los bichitos. Disfrutarlo y decir:

—¡Ojo con el hueco!

MARIANA ROJAS

12 años

Engativá

Mi ventana

Siempre que miro por mi ventana veo al sur unas bellas montañas y al norte más y recuerdo a mi abuelo. A nosotros nos gusta mirar las nubes, especialmente en Monserrate. Allí podemos ver el cielo en donde se ven mucho mejor las nubes de diferentes formas. Nosotros jugamos a decir qué forma tiene la nube y podemos jugar horas y horas y nunca aburrirnos, o también cuando bajamos corriendo de allí, que era genial. Sé que cuando mi abuelo se vaya al cielo me mirará desde la nube de perro regañado: desde que la vi es nuestra.

DANA VALENTINA LOAIZA

13 años

Fontibón

Una vaca y dos conejos

Por internet yo me compré una vaca y dos conejos, pero yo vivo en Chipaque y estaban en Usaquéen. Pensé en irme por Chapinero, pero las marchas me lo impidieron. Finalmente fui por Soacha, comiéndome una almojábana. Cuando llegué a Engativá, me encontré a un señor con un chigüiro. Le pregunté a dónde ir y me dijo: —Váyase al comino. El comino no encontré, nadie conocía el barrio, y a Usaquéen nunca llegué. Por favor, avíseme si a mi vaca y mis dos conejos los encuentra usted.

ANA CATALINA LEÓN

11 años

Suba

Tesoro entre las nubes

Estaba jugando con mi pelota en mi casa cuando me puse a contemplar la vista del parque en mi ventana y encontré algo curioso en las nubes. Le avisé a mi hermano y él se sorprendió: en ese momento las nubes se fueron a unas montañas que se veía que vivía gente allí, decidimos ir y lo que descubrimos fue impresionante. Un lugar para caminar y relajarse. Según las personas de allí, poca gente lo conocía, se llamaba Parque Entre Nubes y se podían contemplar vistas impresionantes. Esto era impresionante y nos quedamos viendo eso por horas.

CRISTIAN DAVID CORREA

12 años

Usme

A una espada, a una cruz y a un pendón

Una bicicleta destartalada cruje en la sombría atmósfera de Patio Bonito. Su dueño recorre las calles con ojos de espejo, reflejando, en amplias gotas, la ahogada luz de una ciudad en decadencia. Recuerda presto la navaja que hierve en su bolsillo; es hora de comer. Ve a un hombre esperar ansioso el verde del semáforo y, sin meditar, pedalea hasta él. Aborda al ciudadano como un bucanero, rapa su cartera y lo apuñala en el brazo. El joven esgrimista se aleja, pero no sin antes sentir el calor del rojo y el olor del plomo.

JAVIER DAVID RAMÍREZ
16 años
Kennedy

Trabajar

Despertar e inhalar el frío aire de la mañana. Salir sin siquiera saludar, correr calle abajo sin saber si volveré. Llegar a cualquiera que fuera el destino. ¿Consumir el tiempo o ser consumido? Sentir cómo el intenso sol de mediodía me obliga a cerrar casi por completo los ojos, secar mi frente sudorosa y contar las monedas que yacen en mi bolsillo. Mirar una vez más el reloj que hace años me da las buenas y las malas noticias. Hoy son malas. Guardo la esperanza de que mañana será un día mejor. Escucho mi estómago en el camino de vuelta.

FIGURELLA SOLANO

17 años

Suba

Un día de invierno

El día amaneció gris y muy lluvioso, un día típico bogotano. Pensó que no le gustaría estar en ningún otro lugar, amaba esta ciudad, su gente, su tráfico enloquecedor, sus ruidos alucinantes, pero sobre todo su clima. ¿Cómo no amarlo si en él era útil? De pronto, sintió cómo unas manos frías lo palpaban, lo sacudían y lo abrían. ¡Era su momento de gloria, de brillar! Igual que un pájaro que abre sus alas y se echa a volar, se abrió al viento, sintió cómo las gotas de lluvia caían sobre él y pensó: ¡qué bueno es ser un paraguas!

SANTIAGO BEDOYA

17 años

Rafael Uribe Uribe

Efusión e inocencia

Era un domingo muy temprano en la mañana, la pequeña niña queda deslumbrada con la inmensidad de esa torta con una cereza blanca en su cima. Lo primero que le pregunta a su ostentoso padre es:

—¿Es verdad que esa torta es un volcán?

A lo que él responde:

—No, no creas en esos mitos absurdos.

Al terminar la misa y tomar el funicular de bajada, la niña observa desde la ventana que hay muchas personas bajando por los alrededores de esa torta y ella piensa: «Creo que no me entendió la pregunta».

PAUL FELIPE FORERO
17 años
Suba

Colores

Azul, blanco y rosado. Javier ya no podía determinar el color del cielo, incluso sentía que se teñía dorado. Era hermoso. Su corazón iba a destiempo, se le saldría en cualquier momento. ¿Decían que esto era malo? Inhalo nuevamente, otra vez venía lo indescriptible, los colores que se podían tocar. Los dolores en su cuerpo desaparecieron, ya no había pies con llagas y el frío de Bogotá no lo atormentaba. Quería quedarse ahí, en lo que sería la última inhalada de su vida. Si Javier no hubiera vivido en la calle, quizás alguien hubiera reclamado su cuerpo.

DANA CAMILA TRONCOSO

17 años

Chapinero

Y pensar

Y pensar... que hace unos años yo era la niña, la hija y sobrina de las señoras del local 10-08 en San Andresito San José, pensar que yo era la niña que corría por las bodegas con mi hermano, que veía a jóvenes llevando cajas en carretas y que era la niña que en medio de sus travesuras desorganizaba los inventarios; pero como nada es eterno, ahora soy la joven que empuja la carreta con su hermano, que ayuda con los inventarios y que ayuda en la bodega. Son recuerdos que jamás volverán.

SARAH SOFÍA BARBOSA CÉSPEDES
15 años
Kennedy

Aquella noche

Era yo el que andaba solo, abandonado por aquellas calles de Chapinero; me sentía feliz. En Bogotá visité un lugar hermoso, sentí una emoción al ver aquella basílica que me llevaba a esa época del Renacimiento y la época cuando el arte estaba en su furor. Un lugar sagrado donde la gente agradece y pide a Dios su misericordia, un lugar lleno de historia y arte gótico. Cada noche me escabullía en la basílica para jugar con sus hermosos vitrales, sus estatuas grandes y ronronear por el altar mayor de mármol blanco y por sus cuadros en relieve del viacrucis.

ISABEL SOFÍA GAVIRIA
14 años
Kennedy

¡Él no murió, a él lo asesinaron!

Era un 23 de noviembre. El sol, como siempre, iluminaba cada lugar de Bogotá. En este día se pudo sentir la voz de todo un pueblo, una voz que se veía reflejada en cantos, gritos, pancartas y, en especial, en arte y cultura. Pero este día no finalizó de la mejor manera ya que en la calle 19 con carrera cuarta un amigo, un hermano, un hijo y un coterráneo fue asesinado a sangre fría, a plena luz del día, por parte del Esmad, de un disparo en su cabeza que le arrebató su vida por completo.

LAURA GIOVANNA ÁVILA
17 años
Puente Aranda

Un amor de estrella

Lo encontré mirando en su telescopio fijo a Antares y no dudé en conocerle. Hablamos sobre las estrellas, su evolución y varios datos sobre astronomía, así que al otro día nos quedamos de ver en el Planetario para una conferencia sobre lluvia de estrellas. Al salir, caminamos por la Séptima rumbo a la Plaza de Bolívar. En el camino hablábamos sobre nuestra pasión por la ciencia astronómica, especialmente del astro que coincidió para conocernos, y decidimos reunirnos todos los sábados en el mismo lugar. Al poco tiempo nos enamoramos, aunque nuestro amor corrió la misma suerte que toda gigante roja.

PAULA NATALIA VANEGAS

17 años

Bosa

El Bullicio

Le gustaba lo que era liviano y veloz. Se movía sin rumbo aparente y siempre terminaba en un sitio nuevo. Fuerzas mayores lo guiaban; tal vez alguien conocía cuáles eran, pero él lo ignoraba. Pronto vio una iglesia en una montaña y a sus pies se extendía toda una civilización que no paraba. De aquí para allá se movían los carnosos en gusanos rojos o azules, algunos incluso en piedras de colores... Aquella urbanidad no paraba de lanzar ruido al aire. Le gustaba. «A esta lo llamaré El Bullicio», decidió el viento al irse, bautizándola por si un día volvía.

LAURA DANIELA TAPIERO

17 años

Ciudad Bolívar

Carpanta

Es miércoles en la tarde. Salgo de una Junta de Accionistas en Usaqué, Santa Bárbara. Son las dos de la tarde y no he almorzado, me duele el estómago, me dirijo al restaurante más cercano que hay en la zona. Alguien me sigue, camino lo más rápido e intento correr, pero mis botines no me lo permiten, me detengo y con un esfero hago un punto negro en la palma de mi mano, grito por ayuda; todo esto en vano. Un hombre alto y fuerte me amordaza contra una pared y me violenta sexualmente. De repente, ya no tengo hambre.

LAURA DANIELA MEDINA

16 años

Suba

En el espejo

Miró en el espejo para ver qué encontraba, y nada encontraba. Miró arriba y abajo, volteando el espejo para asegurarse, y no veía nada. «¿Siquiera habrá algo ahí?», se preguntó, y vio nuevamente al espejo en busca de respuestas. No sabía ni qué buscaba y fue cuando indagó en su mente que recordó oír que el espejo es la ventana a la realidad. Miró nuevamente y se vio a sí mismo, pero no veía nada. En su espejo no había nada, en su realidad no había nada, y en él nada había que el espejo le pudiera mostrar.

SANTIAGO SÁNCHEZ

15 años

Bosa

La primera vez

Había una vez un niño pequeño que por primera vez fue a visitar Bogotá. El niño era pequeño y la ciudad era grande; él estaba caliente por el abrigo que tenía puesto, pero la ciudad era fría; él era bajito y la ciudad con edificios grandes; él era un niño pálido, pero la ciudad estaba llena de colores; él caminaba junto a su madre, pero la ciudad estaba llena de bicicletas; era una ciudad hermosa en la que en un solo día pasaba de todo. Para él fue una experiencia inolvidable que cambiaría su vida y la mía también.

Fin.

SANTIAGO TERÁN

15 años

Suba

Ella, tú y yo...

Van caminando de la mano, el Museo del Oro es testigo de su amor y no paran de besarse hasta llegar a la Avenida Jiménez. Qué lindo es el amor. La toma por la cintura y señala Monserrate. Está orgulloso de mostrarle su ciudad. Ella sonríe y asiente. Se abrazan, paran en el Chorro de Quevedo y con atención escuchan a un cuentero sin dejar de tocarse. Se miran y sonríen, en sus labios se dibuja un Te amo. ¡La ama! ¡Maldita sea, la ama! Y la lleva a la complicidad de nuestros lugares. Quisiera ser ella.

VALERIA PARRA
14 años
Usaquén

El vago ese

El año 2019 tiene un gran contraste en la historia colombiana. El 21 de noviembre se inician las protestas propuestas por la misma sociedad cansada de este gobierno. Fueron días oscuros para el país, los enfrentamientos se agravan. El 23 de noviembre a las 3 de la tarde, Dilan Cruz pasa por la calle 19 con carrera 4ª, un gas es lanzado hacia él. Al apartarlo, el agente 003478 del Esmad lo asesina de un disparo de una escopeta calibre 12. Cae al suelo con un proyectil en la cabeza. A los 18 años muere luchando mientras pide educación gratuita.

JORGE ANDRÉS PEDROZA

14 años

Rafael Uribe Uribe

Familia real

—Perdón.

Fue su última palabra antes de morir, antes de que me la arrebataran. Dos disparos fueron partícipes esa noche, barrio San Cristóbal, 10:47 p.m. Gritaba, pedía ayuda, mientras que su sangre era la pintura de aquel pavimento, testigo del desgarrador momento. No sabía que 120.000 pesos valían la estadía de mi madre en este mundo. Hubiese sabido, al prestamista le pagaría un millardo más para que dejase a mi madre mucho tiempo conmigo. Quise refugiarme en Dios, el mismo Dios que había sido rezado por aquel asesino. Le pagué el último peso a mi padre, con un orificio en su frente.

JUAN CAMILO RODRÍGUEZ
17 años
San Cristóbal

¿Por qué...?

Era una fría madrugada y andaba volando. Encontré un lugar en donde podía estar tranquila y me senté en una valla publicitaria en la Autopista Norte, mientras miraba el panorama y sentía el aire cargado de humo. Me preguntaba por qué los humanos todas las mañanas se ven desesperados por llegar a algún lado: ¿será que van por semillas?, ¿si llegan tarde no encontrarán comida?, ¿o tendrían que ir rápido a ver sus nidos? ¿Por qué tanto afán? Jmmmm... En fin, nunca lo sabré. Mejor iré a hacer mis cosas de paloma.

GABRIELA BORDA

14 años

Antonio Nariño

Esta lluvia

Me escondo en mi paraguas esperando que la lluvia desaparezca. Hay pocas esperanzas de que el sol vuelva a salir pronto, pero no puedo hacer nada más que esperar. Chocolate con queso me acompaña en los días como este, en los cuales los recuerdos vuelven a la mente. Esos recuerdos con mis amigos y familia, los viajes al Mirador de los Nevados, cosas simples como subir en el Transmilenio, poder ir a ciclovía y terminar comiendo un ajiaco en pleno sol. ¿Cuándo terminará esta lluvia? Llegará el día en el que los recuerdos volverán a ser realidad.

NICOLLE ZULEY NIVIAYO

14 años

Suba

Una amistad callejera

Roy, el gato, vivía en los alrededores del parque Brasilia. Un día encontró a Brown, un perro que vivía en el parque Champion, y se hicieron amigos. Después de unos meses, la fundación de Galán los recogió y los separó. Aun así, prometieron que la distancia no podría dañar tan fuerte amistad. Algunas veces se reunían en el parque de Colón a jugar, cuando los sacaban de paseo; finalmente, decidieron escapar. La Fundación los encontró de nuevo juntos y pensaron que debían encontrar un mismo hogar para los dos. Por suerte, una semana después, fueron adoptados y ahora viven felices.

EVELYN ARIADNA CASTILLO

10 años

Puente Aranda

Fuego en el cielo

La oscuridad asustaba en Bogotá, las luces en el firmamento presagiaban el apocalipsis. Figuras centellantes se adueñaron del cielo y cruzaban raudas en todas direcciones, sin detenerse. Era un espectáculo digno del cine de ficción y yo tenía sitio de privilegio para ver el gran momento, el instante definitivo, y estaba feliz por eso. No sentía miedo. Incluso ante la soledad, mi mente era más fuerte que nunca. Entonces apareció aquel sonido, era esa la voz del juicio final, que con tono rabioso y frío, dijo firme y sin titubear:
—Perdón, señor, pero el Planetario tiene que cerrar ya.

CRISTIAN REYES

17 años

Suba

Volando

Siempre quise montarme en un avión y volar entre las nubes para ver todo desde el cielo y creo que mi mamá me cumplió ese sueño. Ese día recogimos a mi papá en su trabajo y nos fuimos los tres hasta el Tunal. Cuando llegamos, nos subimos en unas cápsulas, y aunque estaba haciendo mucho frío fue lo mejor poder ver todo Bogotá desde el cielo y muchas casas de colores. Creo que también vi la mía. Nos gustó tanto que ese día repetimos el viaje dos veces y desde el paradero seguía viendo cómo subían las demás personas.

ESTEBAN PINZÓN

9 años

Kennedy

Noches de soledad

Camino por las calles de La Calendaria, una noche inusualmente fría y solitaria, con el brillo de la Luna observando mi camino, juzgándome por los errores que he cometido. Siento una profunda tristeza. No entiendo qué pasa. La noche está sola. Siento miles de ojos observándome, susurros que me llaman con gritos, llantos. Voces que dicen mi nombre suavemente. Siento miedo, me encuentro desubicada. Corro por las calles gritando a cualquier persona que encuentre. Algo me llama la atención. Un callejón sucio, una persona en el suelo, con múltiples acuchilladas, cuando veo su rostro. Me quedo paralizada, soy yo.

PAULA DANIELA ACOSTA
16 años
Suba

El contraste

¡Oh! Subir a la terraza y ver el arcoiris que se asoma en el cielo cuando salpica agua de las nubes y se chocan con los rayos del sol, mientras la lluvia salpica mi cara viendo los hermosos colores que salen desde San Cristóbal y se ocultan más allá del municipio que rodea a Bogotá, Soacha. Las cosas ya cambiaron, por eso solo puedo subir a la pequeña terraza que debí cambiar por el patio grande de mi colegio, pues en este momento nos invade un enorme monstruo que apoca nuestras vidas. Lo llaman pandemia y eso me pone triste.

DANIELA GONZÁLEZ
12 años
Bosa

Vestido de muerte

Comienza la noche y el cuarto se llena de un olor conocido; el hombre la siente, pero no la ve. Viste de muerte, pero no es. Todas las noches en el oscuro cuarto siente su compañía. El humo lo abraza por unos minutos, lo abraza la muerte. Cree que lo ama, es quien está cuando todo oscurece. Las noches lluviosas nunca se habían sentido así. No se acerca, no le habla, pero siente cómo invade cada parte de su cuerpo. Todas las noches muere algo de él. Su asesino es el tabaco y disfruta las noches con él.

ÁNGELA MARÍA HUESA
17 años
Ciudad Bolívar

Epístola de un moribundo

En la agonía de mi muerte sigo sin entender mi deplorable suerte. Altruista, te entregué todo. Vigor, energía y mi vida entera para que te la bebieras. Entre Suba y Bosa, expectante, con ganas de amarte, pero solo me buscabas para desahogarte. Me envenenaste lentamente con tu indiferencia. Devoraste inconsciente mi juventud y transparencia. Me contaminaste el alma. Putrefacto y maloliente, enfermé fatalmente. ¿Merece una despedida este pobre doliente? ¿Acaso un beso, o una última zambullida en sus fermentadas corrientes? ¡No! Solo me queda el pago ingrato del ausente. Y a ti... el implacable remordimiento, cuando despiertes. El Río Bogotá.

JUAN SEBASTIÁN PORTILLA
15 años
Kennedy

La desaparición

—¿Cuáles árboles? —preguntaron, mientras miraban Villa de los Alpes, y el cielo contaminado llovió.

LUNA GARCÍA
10 años
San Cristóbal

Bogotá mágica

Una mañana iba con mi mamá en el SITP C201, cuando hizo una parada en la Boyacá con Sevillana. Yo iba viendo por la ventana cuando observé a una gatita color fucsia haciendo malabares con estrellas doradas. Emocionada le dije a mi mamá, pero ella no vio nada, así que volví a mirar y ahí estaba. Saqué mi celular para grabar, pero no salió en el video, y ella me dijo que de niña en ese mismo lugar algo similar le había ocurrido. Me dio un abrazo y tiernamente me dijo:

—¡Esa es la magia que tiene nuestra hermosa Bogotá!

NICKOL TATIANA MONTENEGRO

8 años

Ciudad Bolívar

Mi tiempo en la cuarentena

No he podido salir al parque el Tunal, ni al centro comercial Centro Mayor, ni a la piscina de Salitre Mágico. No he podido ir al colegio de Quiba Baja a estudiar, no he podido ir a donde mis abuelos a compartir con ellos, no he podido ir a donde mis tíos a visitarlos, no he podido ir a comer helado con mi papá, no he podido ir a montar moto con mi papito. Porque solo me dicen que podemos estar dentro de la casa. Quiero salir, extraño bajar a Bogotá.

YULIETH CAMILA ORTIZ

8 años

Ciudad Bolívar

Un amor eterno

Hay muchos mitos, pero nadie cuenta la historia de amor de los cerros de Bogotá: Monserrate y Guadalupe. Él un galante, caballero y bondadoso, con 3.152 m de altura. Él un tanto solitario. Una noche taciturno y muy cerca de las estrellas, la Luna, su bella consejera, lo invitó a conocer a Guadalupe, hermosa doncella que reposaba a 3.300 m. Ella que lo miraba con desdén, pero también muy solitaria. Las estrellas, testigos de sus noches de soledad, se confabularon con la Luna. Y se dice desde entonces que son inseparables y su amor es custodiado por sus eternos cómplices.

KEVIN HERRERA

12 años

Bosa

¿Y dónde vives?

El momento incómodo ha llegado.

—¿Y dónde vives?—me preguntan.

—Arribita del 20 de Julio.

—Ah, yo conozco. La Victoria...

—Ah—yo—, Altamira.

Los otros me miran preguntándose: «¿Dónde carajos es eso?». Mi mente solo dice: «Gomelos». Me despido, hago la parada, mi miopía no me ayuda, pero he vivido siempre allá y lo reconozco desde lejos. El ayudante del colectivo me ve y da dos golpes a la ventanita del conductor.

—Súbase, mami—me dice, y por fin camino a casa.

Arranca y escucho el famoso grito: «¡Juan Rey, Tihuaque, Juan Rey!». De nuevo con los míos.

VIVIANA ALEJANDRA CUESTA

29 años

Ciudad Bolívar

En dos ruedas

Solo me quedaba media hora, había trancón. El Waze marcaba una hora hasta el Banco. Era el último día para el pago del predial.

—¡A pagar multa! —dije.

—¿Pero dónde crees que estás? Si estamos en la ciudad con las mejores ciclovías, llévate mi bicicleta y llegas en diez minutos —respondió mi pareja.

¡A pedalear se dijo! Llegué a tiempo. Me salvé de la multa, ahorré gasolina, no contaminé y hasta se me veían unas piernotas.

Regresé a casa y mi pareja muerto de risa me dice:

—Lo pudiste haber pagado por internet.

FRANKLIN RAMÓN CARRILLO

42 años

Chapinero

Un amor silencioso

En un callejón al oriente de Bogotá ocurrió un accidente de tránsito, donde una niña sobrevivió, pero perdió su audición. Diez años más tarde un niño de un barrio de bajo estrato social, llamado Daniel, se encontraba en el Parque Bolívar, donde se encontró a aquella niña, quien estaba llorando en una esquina. Daniel llegó y la consoló. Luego de dos meses, una libreta fue la comunicación de estos dos amigos. Después de un año aquella niña desapareció. Doce años después, Daniel abre una cafetería en el centro de Bogotá y llega una cliente con una libreta conocida...

VERÓNICA ISABELA REYES

12 años

Engativá

Cold City

Dicen que Bogotá es una ciudad muy fría porque en las mañanas se despierta con su rocío y una nube espesa que no deja ver el camino: la llaman *neblina*. Nos hace colocarnos guantes, gorros y a veces hasta bufanda. Incluso nos toca tomarnos algo caliente para coger un poco de calor y hasta, por qué no, correr con ruana. ¿Pero, se han preguntado, por qué el secreto de ser tan fría? Se los voy a contar: es que Bogotá se dio cuenta de que las familias se reunían alrededor de las hogueras y chimeneas a tomar tinto, por eso es fría, para vernos juntitos.

JOSÉ ALEJANDRO BERNAL

13 años

Usme

Típico de Bogotá

En Bogotá hay ciertas personas que con frecuencia controlan «la plaga de descuidados», aunque también hacen un poco de daño a la sociedad. Por la expresión en sus caras, creo que ya saben quiénes son. No, no son los políticos. En fin: en este momento para ellos no hay mucho trabajo que hacer, ya que las calles y los negocios están solitarios. ¿Ya adivinaron? ¿Qué haríamos sin ellos: los delincuentes!

BRISA PARRA
10 años
Antonio Nariño

El renacuajo paseador, versión cuarentena

El hijo de rana, rin rin rana, rin rin renacuajo, salió esta mañana y se fue calle abajo. Muchacho no salgas, le grita mamá, porque hay cuarentena y lo pueden multar. Pero él no hizo caso y se fue a callejear. Halló en el camino a un ratón vecino, que estaba infectado con un virus chino. Se hicieron la venia, se dieron la mano y el virus contrajo aquel parroquiano. Siguieron afuera, juntos caminando, y a todos los que vieron fueron contagiando. El plan continuaron y así todo el día capturados por la policía, y la multa es de 1.000.000.

JUAN DAVID JARAMILLO

10 años

Bosa

Bolívar en la ciudad

Ruido. Trancón. La Caracas tetiada. Pitos. Mucha gente. Esquivarles. Esquivar el carrito de comida. Esquivar el camión. Volver a la vía. El apure. Casi en la 26. Subir. Guardar la bici. Trabajar. Trabajar. Trabajar. Tomar la bici. Otra ruta. Bajar a la 30. Duro al pedal. Ya oscurece. Esquivar el bus. Esquivar el hueco. La 33. La Boyacá. Subir. Seguir subiendo. Llegar. Descansar. Día extraño ¿Encierro? NOS sola. No hay... ¿Y el trabajo? Sin trabajo. El miedo. La bici. Duro al pedal. El tapabocas. El rebusque. El desespero. Amanece. Buscar trabajo. Oscurece. No encontrar. La lucha diaria. La resignación. Silencio.

ALEXANDRA REYES
26 años
Tunjuelito

Una aventura a casa

Fui a Monserrate y encontré un dragón en el momento en que perdí a mi mamá. Estaba llorando, pero el dragón me atrapó y me llevó a una cueva. Extrañamente ese dragón me arropó y me contó que me parezco mucho a su mejor amigo, y cuando se dio cuenta de que era una confusión me llevó volando a mi casa; logré ver los hermosos edificios de la ciudad, la Torre Colpatria con sus luces. Cuando llegué a casa mi mamá estaba muy preocupada, pero feliz de tenerme en casa. Por ello, lo invité a comer almojábanas con café.

SAMUEL ALEJANDRO ZAFRA

9 años

San Cristóbal

Otra perspectiva

La noche en que llegaste al cinema «Bogotá» me miraste con desprecio. Luego, observé cómo te sentaste sobre mí. Me sorprendí, porque soy una silla defectuosa comparada con las otras. Tuve una sensación de felicidad, a la vez que un sentimiento de tristeza de que te fueras. Notaba cómo observabas a mis hermanas, cómo sentías vergüenza por mí, pero cada vez que avanzaba la película te acomodabas más, disfrutando de ella. Cuando finalizó, me pregunté: «¿Te volveré a ver?». No lo sé, pero no olvidaré el momento en que alguien me dio una segunda oportunidad.

JUAN FELIPE ARROYAVE

12 años

San Cristóbal



Bogotá en 100 palabras

Los 100 mejores relatos, IV edición

Se terminó de editar en
diciembre de 2020.

Para su composición se utilizó
la familia tipográfica Alegreya.



Bogotá en 100 Palabras es un concurso de relatos breves que invita a todos los habitantes de la ciudad a escribir sobre la vida en Bogotá. El proyecto, que en 2020 cumple su cuarta edición en Colombia, busca fomentar el vínculo con la escritura y la lectura en personas de todas las edades y ámbitos. En esta ocasión se premiaron cuatro relatos: un ganador y tres menciones en las categorías infantil, juvenil y adultos, y se destacan 20 relatos de entre los 100 publicados.

Organizan

